

Anales de Antropología

Volumen 34

2000



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología
FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Roger Bartra, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM

Pedro Carrasco, State University of New York at Stony Brook

Luis Fernando Lara, El Colegio de México

Gabriel W. Lasker, Wayne State University

Norman McQuown, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago

Fabio Salamanca, Instituto Mexicano del Seguro Social

Iraida Vargas, Universidad Central de Caracas, Venezuela

EDITORES ASOCIADOS

Santiago Genovés, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Yolanda Lastra, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Alfredo López Austin, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Carlos Navarrete, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

EDITORA

Rosa María Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Anales de Antropología, Vol. 34, 2000, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor (en trámite).

Se terminó de imprimir en noviembre de 2001, en *Trazo Binario*, Calle Cuatro-10, Col. Espartaco, México, D.F. Su composición se hizo en el IIA por Ada Ligia Torres Maldonado y Martha González Serrano; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Mercedes Mejía Sánchez, Adriana Incháustegui, Litzajaya Motta y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Juan Antonio Perujo Cano. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González Serrano. Fotografía de portada: Huipil de Santiago Tilapa (detalle), en *Artes de México*, Textiles de Oaxaca, número 35, 1996.

La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g.

DEL YO AL NOSOTROS. LAS FRONTERAS TRANSITABLES DE LA MEMORIA

Juan Carlos Pérez Guerrero

Universidad de Salamanca, España

UNAM

*El hombre es, fundamentalmente, un ser social,
que todo cuanto en él es “humano” proviene de su vida en la sociedad.
Alexei Leontiev*

Resumen: Creo necesario pensar la antropología a partir de nuevos posicionamientos, reconceptualizar conceptos desde una visión compleja y desde una metodología transdisciplinar que nos permitan franquear las fronteras inviolables de la exclusividad académico-teórica, para abordar temas como el de la memoria partiendo de los avances hallados en las nuevas ciencias de la cognición y de la pragmática de la comunicación, permitiéndonos desde la disciplina antropológica repensar uno de los pilares esenciales de nuestro quehacer científico.

La afirmación de que la memoria es social en todas sus manifestaciones nos obliga a tratar al contexto social como elemento determinante en todo proceso cognitivo. Será la inserción y participación en la sociedad, es decir, el quiénes somos, y no una realidad individual, el elemento que hará de nuestra memoria un proceso social. La inserción del sujeto en determinados contextos a lo largo del tiempo producirá que el propio recuerdo esté sometido a una dinámica constante y a una transformación desde el presente.

Palabras clave: Transdisciplina, memoria, cognición, segundo orden.

Abstract: It is necessary to think about anthropology from a new position, reconceptualizing of notions from the perspective of a more complex vision and a transdisciplinary methodology which liberates us from the inviolable limits of academic and theoretical exclusiveness in order to deal with themes like memory, based on advances in the new sciences of cognition and pragmatism of communication. From this point of view, one of the most important topics in scientific tasks could be rethought.

The sentence “Memory is social in every way” forces us to admit that Social Context is a determinant element of the cognition process. It is not an individual reality, but who we are; it means the insertion and taking part in society that will transform our memory into social

process. The insertion of the subject into specific context through time will result in memory being subjected to a constant dynamic and transformation in the present. Thus, memories will be a construction from on. It will be a political action where the anthropologist will interpret conscientiously as a part or the social context.

Keywords: Transdisciplinary, memory, cognition, Second Order.

Adentrarnos en el estudio de la memoria es a la vez necesario y peligroso. Necesario porque hace desaparecer brumas que ocultan carencias metodológicas en las que la antropología cae y vuelve a caer, y peligroso porque aún hoy continúan las dudas sobre si es posible el acercamiento científico a un estudio riguroso de la mente.

La posibilidad de un estudio real de la memoria se planteaba entre psicólogos de principios de siglo. Para la psicología subjetivista marxista abandonada por Chelpanov, la conciencia debía ser tratada como un fenómeno interior inaccesible a la investigación científica, aunque nuevas tendencias teóricas proponían el estudio de la memoria como formación compleja de la actitud psíquica. Luria escribió al respecto:

Está claro que las concepciones psicomorfológicas, ya caducas, del estrecho localizacionismo, que en una época contribuyeron al proceso de la ciencia pero que desde hace tiempo son un freno para su desarrollo, deben ser remplazadas por concepciones nuevas, conformes con nuestros conocimientos acerca del origen social y la estructura en sistemas de las formas complejas de la actividad psíquica del hombre.¹

La lucha contra subjetivistas, hoy bajo los ropajes de místicos y espirituales, no parece aún finalizada. La psicología cognitiva demuestra la existencia de patrones de conducta observables en el hombre, dependientes de sucesos mentales, así pues, se advertían visos de posibilidad de estudio, aunque las dudas son aún planteadas, como podemos observar en las primeras frases de la obra de Roger Penrose, escrita a mediados de los noventa: “¿Es el fenómeno de la conciencia humana algo que está más allá del dominio de la investigación científica, o podrá la potencia del método científico resolver algún día el problema de la propia existencia de nuestro yo consciente?”²

La multidimensionalidad de la memoria, su interrelación entre procesos físicos, químicos, fisiológicos, psicológicos, lingüísticos, culturales, etcétera,

¹ Alexandr Luria, El cerebro y el psiquismo, en Roguinski *et al.*, *La concepción marxista del hombre*, Arndú, Buenos Aires, 1966, p. 59.

² Roger Penrose, *Las sombras de la mente. Hacia una comprensión científica de la conciencia*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 21. La primera edición bajo el título *Shadows of the mind. A Search of the Missing Science of Consciousness*, editada en 1994 por Oxford University Press.

nos remiten a nuestro desconocimiento, pero no por ello debe ser un obstáculo, sino más bien la partida y la excusa para un estudio complejo y comprometido, sobre todo debido a la necesaria reconceptualización de la fuente antropológica a partir de las nuevas tendencias teóricas.

Como indica Edgar Morín,³ el fenómeno multidimensional, en nuestro caso la memoria, es roto por nuestra propia organización del conocimiento, donde la escisión entre ciencia y filosofía, entre espíritu y cerebro, al igual que la parcelación disciplinar frente a un intento equivocado de fragmentar el problema para su mayor conocimiento, han llevado a una estrategia de acercamiento a la memoria desde perspectivas exclusivas y parciales, cuya consecuencia son las fronteras que pretendemos transitar.

Existen dos posibilidades de acercarnos al estudio de la memoria que proponemos complementarias: una de ellas, más alejada quizás de la antropología es el enfoque y método llevado a cabo por las denominadas “nuevas ciencias de la cognición” o psicología cognitiva, las cuales están englobadas en las denominadas ciencias biológicas, enfoque que dentro de su especificación de método y perspectiva teórica pretende ofrecer luz sobre el sistema nervioso central, la filogénesis y la ontogénesis del cerebro, dando cabida a una mirada sobre el proceso biológico en el que se sustenta el proceso de memoria en un contexto determinante y en cierto modo reclusorio como es el cerebro. A pesar de ello, la posibilidad de conocer los sucesos mentales inobservables a partir del estudio de patrones de conducta observables, ya que ambos son dependientes, abre la posibilidad, con la psicología cognitiva, de extender el contexto más allá de la mente. Es a partir del estudio de dichos contextos donde surge la “pragmática de la comunicación”, disciplina que nos muestra desde las ciencias humanas cómo es representado el pasado y qué hay detrás de las interpretaciones que hacen de éste un verosímil social, abriendo posibilidades al estudio desde las ciencias humanas, y obteniendo la antropología social un espacio.

En nuestro proceso discursivo vamos a proponer un reagrupamiento y una propuesta de visión global forzando lo que Ervin Laszlo propone como “alianza holística”⁴ frente a la cerrazón propiciada por la cultura científico-tecnológica, y la humana y social-científica respectivamente, cuya fragmentación impide una visión integrada, proponiendo una lectura conjunta desde

³ Edgar Morín, *El Método III, El conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento*, Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1988, pp. 19 y 20.

⁴ Ervin Laszlo, *La Gran Bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*, Gedisa, Barcelona, 1997, pp. 64 y ss.

la pragmática de la comunicación y la ciencia de la cognición, intentando demostrar cómo las fronteras que una u otra delimitan vienen dadas por una división disciplinar artificial y artificiosa, cuyo estudio conjunto nos permite transitar y desmitificar fronteras ficticias entre el “yo y el nosotros”.

Hablar de transición, del paso del “yo al nosotros” implica hablar de la transcendencia de la memoria, vehículo donde el individuo o “yo” se diluye en un “nosotros” que reconceptualiza este “yo” para poder hablar del “sujeto”. El sujeto será partícipe, vehículo de una memoria que parte de una ineludible realidad social que configurará el carácter teleológico de ésta.

Así pues, la memoria es el proceso que establece el orden subyacente a todo caos. Es la relación recuerdo/olvido/ausencia⁵ el marco donde se posibilita el orden, la adaptación, la supervivencia en el medio en el que vivimos a partir de la categorización y recategorización de los acontecimientos. La memoria es en definitiva un proceso teleológico que nos permite seguir viviendo en sociedad.

Bien sea involuntaria o voluntaria, la esencia de la memoria, siguiendo a Zinchenko,⁶ se basa en la búsqueda y consecución de una meta definida que otorga uno u otro grado de significación al recuerdo, surgiendo como respuesta a una necesidad tanto en su proceso de codificación, como de descodificación.

CODIFICACIÓN SIGNIFICATIVA

Es en este inicial estado de codificación,⁷ los neurocientíficos creen que el acontecimiento es analizado en toda su dimensión por las distintas partes del

⁵Dicha relación dialéctica se observa, entre otros autores, en la obra de Roger Bastide, *Les religions africaines au Brésil*, Presses Universitaires de France, París, 1970b, y es recuperado y reelaborado en la obra de Rafael Pérez Taylor, *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México, 1996.

⁶P. I. Zinchenko, The problem of involuntary memory, in *Soviet Psychology*, núm. 22, p. 78, citado en Yrjö Engeström, Katherine Brown, Ritva Engeström y Kirsi Koistinen, Olvido organizacional: perspectiva de la teoría de la actividad, en David Middleton y Derek Edwards (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Barcelona, Paidós, Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, núm. 24, 1992, pp. 157-158.

⁷El proceso de “codificación” ha sido definido por los psicólogos como el “procedimiento de transformación en recuerdo de aquello que las personas ven, oyen, piensan o sienten. La codificación puede considerarse como una forma especial de prestar atención a los acontecimientos que se están desarrollando, que se traduce *a posteriori* en un recuerdo más fiel de los mismos.” En Daniel L. Schacter, *En busca de la memoria. El cerebro, la mente y el pasado*, SineQuanon, Barcelona, 1999, p. 69.

cerebro creándose refuerzos específicos, denominados *engramas*,⁸ entre las conexiones neuronales o sinápticas, las cuales determinarán la forma en la que será registrado el acontecimiento.⁹

La mayor parte de los conductistas creen que el recuerdo está totalmente determinado por los propios engramas o asociaciones dadas al codificar la experiencia, sin ofrecer el peso específico que la valoración de la propia experiencia posee para el individuo. Dicha significación es un factor determinante en el proceso de codificación, ofreciendo al propio recuerdo un grado u otro de “profundidad”.¹⁰ Así pues, la variabilidad del recuerdo de un mismo hecho depende de la naturaleza de las operaciones de codificación, no de la intencionalidad, cantidad o calidad de la información, tiempo utilizado, entre otros. Es el acercamiento a la experiencia a través de un procesamiento “profundo” o semántico lo que determina la calidad del recuerdo o el nivel de rendimiento mnésico.¹¹

Dicho procesamiento semántico o profundo es determinado en primera instancia por la significación que el sujeto da al acontecimiento, y por las clases de conocimientos previos que se disponga en la memoria: “Sólo recordamos lo que hemos codificado, y lo que codificamos depende de quienes somos: las experiencias del pasado, los conocimientos adquiridos y nuestras necesidades ejercen una poderosa influencia sobre lo que retenemos”.¹²

En otras palabras se podría decir que la calidad del recuerdo depende tanto del valor que damos al acontecimiento o experiencia, como de la red o “esquema” creado con anterioridad.

⁸R. Semon, a principios de siglo, en su libro *The mneme*, George Allen y Unwin, Londres, 1904-1921, nombró y conceptualizó mediante vocablos de su invención, los tres estadios de la memoria. Se refería el autor a *engrafía* al hablar del proceso de codificación, el vocablo *engrama* se refería al cambio duradero del sistema nervioso que conserva los efectos de la experiencia a través del tiempo y a *ecforia* como al proceso de activación o recuperación del recuerdo. Citado en Daniel L. Schacter, *En busca de la memoria. El cerebro, la mente y el pasado*, SineQuanon, Barcelona, 1999, p. 86.

⁹*Ibidem*, pp. 87-88.

¹⁰*Ibidem*, pp. 70-73 y 83-84.

¹¹A pesar de que la formulación de Craik y Lockhart sobre la determinación de la naturaleza cualitativa de las operaciones de procesamiento en la codificación, expuesta en el artículo “Levels of Processing: A framework for Memory Research”, publicado en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, núm. 11, haya tenido numerosas críticas, dicho supuesto se mantiene válido en el presente, por lo que mantendremos a lo largo de la exposición el factor semántico determinante en la calidad del recuerdo, aunque no se entrará en la dinámica de crítica a la teoría de los autores. Teoría citada en José María Ruiz-Vargas, *Psicología de la memoria*, Alianza, Madrid, 1991, pp.155 y ss.

¹²Schacter, *op. cit.*, p. 78.

Se debe tener en cuenta que los recuerdos no son registros pasivos o literales de la realidad, almacenados en nuestro cerebro como en la memoria de un ordenador. La memoria es una facultad compuesta por mecanismos diversos que se complementan y asocian; de esta manera las experiencias son codificadas utilizando conexiones ya delimitadas: esquemas que pueden ser asociativos, generalizadores, instrumentos de asimilación, etcétera,¹³ engramas que fueron modelados por encuentros anteriores con elementos similares, en caso de existir. Un acercamiento anterior al tema en el que se inserta el acontecimiento o una mirada en el pasado, permitirá utilizar engramas ya configurados, reforzando sus conexiones y fortaleciendo así el recuerdo, consolidando el engrama al favorecer la conexión directa entre las áreas de almacenamiento corticales.¹⁴

Pero no sólo el recuerdo o la utilización de conocimientos previos consolida el engrama y favorece la calidad del recuerdo, sino que también la significación que otorgamos a la experiencia determina la calidad de éste.

Así, hablamos de grados de significación que el sujeto otorga a una experiencia, significación que necesariamente viene determinada por el contexto cultural del sujeto y que desencadena una mayor o menor “profundidad del procesamiento” en el proceso de codificación. De esta forma, la cualidad subjetiva de la codificación depende en todo momento del sistema de la mediación social sufrida por el propio sujeto, mediación que aporta “soluciones” heredadas y adaptadas dentro de cada comunidad, siendo éstas determinadas por la adscripción social a un determinado grupo social o cultural, por una mediación más mediática, entre otras mediaciones, en definitiva por una influencia contextual que otorga la significación necesaria para que la codificación, como proceso de selección, se lleve a cabo dentro de una “identidad construida”.

Se podría decir, aunque matizando el término expuesto por Von Uexkull,¹⁵ que dependiendo de las consideraciones aportadas, en el proceso de codificación se configura un *Unwelt* concreto, una visión particular del contexto en el que se inserta el acontecimiento, que no debe excluir en su delimitación, aquí el matiz a la aportación de Uexkull, la capacidad de sorpresa, de participación de sentimientos, etc., que puedan dinamizar y transformar nuestra sensación dependiente del nicho.¹⁶

¹³ Piaget y Inhelder Bärbel, *Memoria e inteligencia*, El Ateneo, Buenos Aires, 1972, p. 369.

¹⁴ Schacter, *op. cit.*, pp. 122 y ss.

¹⁵ Jakob Von Uexkull, “A Stroll Through the Worlds on Animals and Men”, en K. Lashley (comp.), *Instinctive Behavior*, International Universities Press, 1934, citado en Andy Clark, *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*, Paidós, Col. Cognición y desarrollo, vol. 35, Barcelona, 1999, p. 64.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 63-4.

Dicho *Unwelt* puede ser asimilado a un primer almacén de memoria denominado registro sensorial, siguiendo el modelo estructural de memoria expuesto por Richard Atkinson y Richard Shiffrin,¹⁷ el cual delimita la información que aporta el acontecimiento a partir de la significación otorgada, cuya especificidad hará que éste no sea olvidado por un proceso de decaimiento.

La percepción, la posibilidad de hallarnos frente a una realidad diversa y ofrecer a *esemaremagnum* de información un orden significativo a partir de los elementos citados con anterioridad, configura el *Unwelt* matizado al que nos referimos. Para ejemplificar dicha hipótesis podríamos basarnos en diversos experimentos que ejemplifican bien lo que pretendemos exponer, experimentos éstos basados en la exploración visual, donde podemos observar cómo nuestros sentidos se anulan u orientan dependiendo del grado de significación que se le otorgue a la experiencia o acontecimiento. Teniendo en cuenta que los ojos humanos utilizan únicamente un 0.01% del campo visual en el que la resolución es elevada, se le pide a un sujeto que lea un texto en la pantalla del ordenador. Dicho texto no está nunca totalmente presente en la pantalla, sino que abarca 17 ó 18 caracteres, mientras que éstos están rodeados de caracteres aleatorios que no forman palabras ni frases coherentes. La ventana del texto real se desplaza, gracias a una cámara que envía información a la computadora sincronizada con los movimientos sacádicos del ojo, junto a la mirada de izquierda a derecha del sujeto a la misma velocidad que el propio ojo. El texto coherente va apareciendo sistemáticamente en lugar del texto aleatorio que ocupa la visión del ojo, y conforme la lectura avanza, lo que fue texto coherente pasa a ser aleatorio. La conclusión de la investigación fue que el sujeto no percibe la presencia de caracteres extraños, su sensación subjetiva es la de encontrarse frente a un texto íntegramente coherente, que abarca toda la periferia visual, de izquierda a derecha.¹⁸

Definitivamente podemos aseverar que durante el proceso de codificación, nuestro *Unwelt*, nuestro acercamiento al acontecimiento, se lleva a cabo a partir de una rigurosa selección de la información disponible en virtud de un sistema jerárquico que es delimitado por un contexto cultural, donde la tradición judeocristiana con sus valores de pecado y culpa configura una moralidad y, a su vez, una forma de entender el vivir, determinando el proceso selectivo llevado a cabo durante la codificación.

¹⁷ Richard C. Atkinson y Richard M. Shiffrin, "Human memory: A proposed System and its Control Processes", en K. W. Spence y J. T. Spence (eds.), *The psychology of learning and motivation: advances in research and theory*, Academic Press, Nueva York, 1968. Citado en José María Ruiz-Vargas, *op. cit.*, pp. 46 y ss.

¹⁸ Clark, *op. cit.*, pp. 70-1.

Entonces, el contexto sociocultural es filtro en la selección de elementos a codificar, respondiendo en parte a la hipótesis de la que partimos en este trabajo: la memoria es social en todas sus manifestaciones.

Hablar de significación como ineludible en la selección de elementos a codificar nos remite al proceso de codificación en sí mismo, el cual se fundamenta en procesos de abstracción e interpretación que implican de nuevo, contextualidad sociocultural.

Es preciso recalcar antes de adentrarnos en el propio proceso de codificación, que los recuerdos no son réplicas de los acontecimientos vividos sino registros de cómo hemos vivido dichos acontecimientos. Es decir, lo que codificamos no es una fotografía estática del hecho, no codificamos el formato del acontecimiento o su significante, sino el significado, a partir de los procesos de abstracción e interpretación llevados a cabo durante la codificación.¹⁹ Éste ha sido el gran error en las investigaciones más recientes en el ámbito de la cibernética, y en concreto en el de la inteligencia artificial, como ha sido demostrado en el proyecto conocido como CYC, abreviatura de *encyclopedia*, el cual pretende construir una vasta base de conocimientos ante la perspectiva de que en el futuro el ordenador pueda leer y asimilar textos escritos y a partir de ahí “autoprogramar” el resto de su base de conocimientos generando comprensión.²⁰ El evidente fracaso de CYC viene dado entre otras cosas por un erróneo proceso de codificación: CYC codifica al nivel del significante, mientras que, como hemos argumentado, la memoria codifica a nivel del significado.

Hablar de significados y significantes nos lleva a reconocer la funcionalidad de un proceso de abstracción durante la codificación, el cual posibilita la incomplitud del recuerdo y abrir la posibilidad a la discusión del olvido, pero al mismo tiempo es determinar una “economía política del propio recuerdo”.²¹ El proceso de abstracción determina que el acontecimiento retenido ha debido ser interpretado, posibilitando que el significante pase a formar parte de la información “almacenada” en los engramas, para después confundirse a partir de un proceso de integración.

Vygotsky daba cuenta de esto a partir de la introducción de lo que denomina “mediación semiótica”,²² en la que el mundo, el observable, es conver-

¹⁹ Ruiz-Vargas, *op. cit.*, pp. 306 y ss.

²⁰ Andy Clark, *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*, Paidós, Col. Cognición y desarrollo, vol. 35, Barcelona, 1999, p. 40.

²¹ Ruiz-Vargas, *op. cit.*

²² Bakhurst, La memoria social en el pensamiento soviético, en David Middleton y Derek Edwards (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona, Paidós, Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, núm. 24, 1992, p. 226.

tido en signo.²³ Esta nueva mediación semiótica entre el mundo por interpretar y el sujeto interpretativo nos conduce a una realidad representada, en la que la relación arbitraria entre significado-significante viene determinada por el contexto sociocultural. “El componente verbal de la conducta está determinado en todo lo fundamental y esencial de su contenido por factores objetivos-sociales [...] lo verbal no es propiedad suya (del sujeto individual aislado) sino del grupo social”, diría Voloshinov.²⁴ Si la realidad de la sique interna es la misma que la del signo, y el signo es social en lugar de individual, los estados psicológicos se constituyen socialmente a través de la comunicación ideológica, de la interacción semiótica del grupo social.

Profundizar en mayor medida en un análisis o explicación estructuralista de la construcción social del signo extralingüístico podría parecer insultante para el lector, por lo que únicamente invitamos a la aplicación de la arbitrariedad lógica entre significado y significante, al convencionalismo social de dicha relación, al proceso de interpretación y abstracción que es llevado a cabo durante la codificación, llevándonos a reforzar la hipótesis de que tanto lo que codificamos, como la manera en la que dicha información es codificada, viene influenciada por un contexto sociocultural.

DESCODIFICACIÓN Y MEMORIA EXTENDIDA

Pasar a un análisis del proceso de descodificación, nos lleva a una necesaria profundización en un contexto que, a diferencia del existente en el tiempo de la codificación, obtendrá nuevas funcionalidades.

Buscar la estructura del conocimiento nos lleva a pensar en una visión sistémica en la que el *logos*, el conocimiento, se configura bajo la interrelación dialógica entre naturaleza, comportamiento y cultura, configurando una unidad mínima de significación extralingüística que define el conocimiento.²⁵

²³ Entiéndase “signo” en su acepción más sauseriana respecto a la relación significado-significante. Para una definición de signo como es tratado en este trabajo, véanse capítulos primero y segundo de los Principios generales de Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Akal, Madrid, 1980 (primera edición en español).

²⁴ Voloshinov, *Freudism: A Critical Sketch*, Bloomington, Indiana University Press, 1987, (escrito en 1927), p. 86, citado en Bakhurst, *op. cit.*, pp. 236-237.

²⁵ A esta interrelación, dentro de una relación sistémica, llama Gregory Bateson “ecología de la mente”. Dicho aspecto es desarrollado en el total de sus obras, de las que recomendamos para una visión integral, *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Planeta-Carlos Lohle, Buenos Aires, 1991, y la recopilación de artículos del autor bajo el título *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Gedisa, Barcelona, 1999, edición póstuma.

Entender la naturaleza, el medio o el ecosistema como nuestra propia sociedad, la cual ofrece los límites del contexto cultural, es hablar de que “todos los órganos de su individualidad son, de inmediato, órganos sociales; son, en su comportamiento *objetivo* o en su *relación con el objeto*, la apropiación del objeto, la apropiación de la realidad *humana*”, como expone Marx.²⁶

Como indicábamos con anterioridad, la interpretación, al igual que el proceso de codificación, es determinada durante la descodificación por el contexto sociocultural.

El conductivismo asociacionista reducía el estudio de la memoria a términos de estímulos y respuestas. Pavlov,²⁷ y en general la escuela objetivista o reflexológica, partía de estas mismas leyes físicas de estímulo-respuesta, especificando que sería a través del aprendizaje, cómo el estímulo neutro generaba una respuesta condicionada, a partir de la existencia de una interpretación llevada a cabo por el sujeto experimentado.

Si el esquema pavloviano es extrapolado al proceso cognitivo, hablamos de que es en y desde el presente donde se inicia el proceso cognitivo, a partir de la interpretación llevada a cabo del propio pasado concebido como estímulo. Dicha interpretación del pasado desde el presente genera que el propio estímulo sea asimilado como diferente en cada momento en el que el proceso de cognición se ejecuta, aunque éste no se transforme, no cambie a lo largo de las interpretaciones que sobre él se han llevado a cabo. Se está tratando un sistema totalmente objetivo en su sentido más clásico, cuyo funcionamiento se rige a partir de leyes de causa-efecto newtonianas, elaborando cadenas de acontecimientos discretos.

El esquema pavloviano de estímulo-respuesta puede verse en cierto modo representado en la teoría mantenida por Bartlett.²⁸ El psicólogo británico Frederick Bartlett reproduce un contexto en el que se entiende el estímulo condicionado como un acto del sujeto que produce una respuesta concreta.

Para Bartlett, la mediación social o la interpretación a partir de esquemas o modelos basados en la experiencia vivida tiene un peso considerable dentro de su teoría, al igual que la conceptualización de la memoria como acto te-

²⁶ Karl Marx, *Manuscritos de 1844*, Ed. Sociales, 1962, citado en Alexei Leontiev, El hombre y la cultura, en Roguinsky, *et al.*, *La concepción marxista del hombre*, Arandú, Buenos Aires, 1966, p. 74.

²⁷ Pavlov, *Reflejos condicionados e inhibiciones*, Península, Barcelona, 1972.

²⁸ Bartlett, *Remembering: a Study in Experimental Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1932. (Edición española: *Pensamiento: Un estudio de psicología experimental y social*, Debate, Madrid, 1988).

leológico. El autor remite a un proceso en el que desde el presente, el pasado se recupera “exacta y precisamente toda la concreción de la observación original; algo entra en el almacén, y casi a la vez puede salir exactamente de la misma forma que entró”.²⁹

El conductismo asociacionista de Pavlov y Bartlett muestra una carencia esencial que todo proceso mnemónico cubre: la flexibilidad. Sin excesivo esfuerzo, podemos observar las similitudes entre los procesos de memoria citados y lo que se podría denominar “memoria histórica”. Al textualizar, al fijar la memoria colectiva como texto, ésta se transforma en la memoria del texto, ya no la colectiva; sin que exista posibilidad de flexibilidad, sólo será posible la interpretación del texto, pero nunca la transformación de éste a partir de la propia reflexión. La posibilidad de una relación del sujeto con el proceso no es contemplada ya que, aunque la interpretación intersubjetiva actúa necesariamente desde el presente y hace que se resemantice un pasado a partir de su presente, no va a revertir en el propio pasado. La flexibilidad o la existencia de un bucle recursivo inherente a toda memoria oral, no existe en la memoria del texto.

La recursividad en la memoria oral hace posible que el sujeto revierta el aprendizaje gracias a un refuerzo de índole reflexiva que nos llevaría a hablar de un sistema circular, donde la memoria entra en un dinamismo transformacional que hace del recuerdo un ente en constante cambio y resemantización a partir del contexto presente. En otras palabras, que la respuesta en un tiempo presente sea capaz de revertir y transformar el estímulo.

En términos cibernéticos, hablaríamos de que en la memoria histórica o textual, el pasado *-input-* genera un conocimiento o información total de la que se dispone en el presente para ser interpretada *-output-*, a partir del contexto social en el que se vive. Los parámetros configuradores del presente no desempeñan ningún papel determinante en la configuración de los estímulos o *inputs* procedentes del pasado, por lo que la sociedad a pesar de influir en la representación del pasado en y desde el presente a través del recuerdo u *output*, no mediatiza al *input*. El proceso reflexivo desaparece a partir del momento en el que se textualiza el discurso, discurso que se mantendrá a partir de dicho momento estático, a pesar de ser interpretado las veces que sea necesario, sin que se regenere. La relación entre pasado y presente en la memoria textual se basaría en una secuencia temporal rígida, sin posibilidad de retroalimentación que genere neguentropía y con ella regeneración, se estaría hablando de un proceso organiconal e informacionalmente cerrado, sin que

²⁹ *Ibidem.*

una apertura a la información permita una interpretación que posibilite la reproducción y generación de sentido.³⁰

Al pasar a analizar la memoria oral el sujeto es integrado como elemento constitutivo en el proceso de investigación, ya que al interpretar genera emergencias, las cuales son entendidas como pasados transformados desde el presente. La redefinición del sistema como una realidad definible en relación con el sujeto nos lleva a hablar de la “reflexibilidad epistémica”, en este caso,³¹ como elemento constitutivo del proceso cognitivo en el ámbito de la memoria oral.

Así pues, la memoria se convierte en la reinterpretación (acto de narración del signo) de una interpretación pasada a partir de un nuevo contexto diferente al existente en el momento en el que la experiencia se llevó a cabo, ofreciendo una representación en el sentido propuesto por Jack Goody. Toda memoria ofrecerá una representación en su sentido literal latino: “traer hacia el presente algo previamente ausente”.³² La memoria es representación al basarse en un “traer de nuevo”, donde el recuerdo sustituye a la entidad pasada.³³ Dicha característica de la memoria nos remite a un nuevo contexto desde el que el signo ha mutado, posibilitando la disidencia y demostrando la peligrosidad de la acción política del recuerdo.

La mediación semiótica con la realidad, la interpretación de la memoria codificada con anterioridad obtiene nuevas características y significaciones, debido a diferentes productos de la historia social. Es aquí donde la memoria adquiere su funcionalidad y razón de ser, y a la vez que se conceptualiza como social, ya que la “mediación semiótica” vygotskiana o en definitiva, la interpretación, convierte todo proceso cognitivo en un proceso ineludiblemente social, fundado en el lenguaje instituido como código sígnico establecido desde la socialización.

La peligrosidad de la memoria a partir de su capacidad de regeneración, se centra en la construcción inmanente de todo proceso. Ulric Neisser, en su “teoría de la reaparición”, afirma que sólo algunos fragmentos del pasado están presentes en el recuerdo presente, por lo que la descodificación posee un alto grado de invención, de reconstrucción.³⁴ Esta reconstrucción necesaria en

³⁰ Pablo Navarro, “Sistemas reflexivos”, en Román Reyes (dir.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica (apéndice)*, Antropos, Barcelona, 1991, p. 422.

³¹ *Ibidem*, p. 421.

³² Jack Goody, *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 47.

³³ Andy Clark, *op.cit.*

³⁴ Neisser, *Cognitive psychology*, Appleton-Century-Crofts, Nueva York, 1967, p. 285, citado en Schacter, *op. cit.*, p. 66.

todo proceso de codificación, origina que la red neuronal combine el propio engrama acumulado en el pasado con información proveniente del entorno, del contexto, cuya mezcla resultante es lo que la red recuerda. La descodificación no es meramente activar un engrama, sino el resultado conjunto de su reactivación y la introducción de información (neguentropía),³⁵ información proveniente de los indicios y creencias que configuran el entorno o contexto en el momento de la recuperación, contexto determinado por Freud por los anhelos, deseos o conflictos inconscientes en el individuo, mientras que en la “representación social” durkheimiana viene determinado por una red de condiciones objetivas, condiciones que al igual que para Marx, son sociales y económicas.

A pesar de que dicha determinación no es puesta en duda, no permite especificidad alguna en la representación, como expresan otras producciones también sociales como la religión, la ciencia o el arte. Se da entrada a una especificidad de la determinación social tratada hasta ahora, donde ya no hay una superestructura ideológica que “atraviesa” un sujeto social, imponiéndose a éste, sino una “reciprocidad de relaciones” entre un grupo y su representación social.³⁶

Tanto la sociología de principios de siglo, como la psicología social, replantean la teoría de la “representación colectiva” ofreciendo una nueva perspectiva. Partiendo de la interpretación del individuo se niega la contemplación del pensamiento social como una simple variedad, una diferenciación del pensamiento individual, y al mismo tiempo se pretende reintroducir la particularidad del proceso, de las condiciones sociales particulares, partiendo de un nivel metafórico organizado alrededor de una significación central, en la que el individuo se ve inserto en condiciones sociales más particulares, condiciones que le ofrecen una forma de aprehender el mundo y su sentido. Dicho sentido es determinado más que por la naturaleza social, por la adscripción a un determinado grupo en un presente vivido, adscripción que conforma la “memoria exterior” en cuyos discursos

³⁵ La deformación del recuerdo a partir de la descodificación continua es un hecho. La narración de Arnold sobre su viaje a Panonia y el encuentro con el dragón, es un ejemplo claro de lo que nos estamos refiriendo. En este caso, Arnold introduce información proveniente de sus preceptos religiosos, creencias de la época, llegando a deformar el recuerdo hasta dotar a la gran ave de la forma de un dragón, tan conocida en los relatos fantásticos de la época. Citado y desarrollado en *ibidem*, p. 153.

³⁶ Herzlich, La representación social: sentido del concepto, en Serge Moscovici (dir.), *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona, 1975, p. 395.

se asienta el recuerdo. La importancia de dicha adscripción a uno o unos grupos sociales delimitados es determinante para sociólogos y psicosociólogos, y la identidad de dicho grupo basada en rasgos de semejanza es necesaria para el buen término del proceso cognitivo. Ejemplo de lo que pretendemos exponer se halla en la construcción del relato biográfico, en el que los testimonios de personas cercanas al sujeto (adscritas a un grupo social determinado y funcional en el momento de iniciar el proceso cognitivo) se interrelacionan apoyando al sujeto y ayudándolo a reconstruir su memoria.

La aportación fundamental de la sociología y la psicosociología se adentra en presentar a los límites identitarios como los configuradores de la masa consciente del recuerdo,³⁷ donde las condiciones para la emergencia de una representación social viene determinada por la accesibilidad al objeto, esto es, la participación en un mismo conjunto de información e interés focalizado, y la capacidad de inferencia que existe en dicho grupo social de comunicarse y transferir dicha información; condiciones éstas que no son más que el reflejo de la situación social en la cual se forma la representación.³⁸

Halbwachs habla de memorias colectivas múltiples unidas por lazos de semejanza, en las que la memoria individual no puede ser más que reflejo de las conciencias colectivas, no puede haber en ella más que recuerdos colectivos. Así, Halbwachs defiende que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, por lo que el recuerdo es el resultado de diferentes recuerdos colectivos entrecruzados. La memoria individual, tanto para Halbwachs como para Moscovici, es un punto de vista sobre la memoria colectiva, la cual nos influye como medio y nos hace ser ecos,³⁹ aunque en ocasiones no conscientes, de una colectividad que nos mediatiza.⁴⁰ Las influencias sociales o colectivas son así desapercibidas y es el propio medio social el que posibilita la reconstrucción social del recuerdo, un contexto cuyas normas sociales son internalizadas a partir para unos de la

³⁷ Maurice Halbwachs, *A memória coletiva*, Vértice, Biblioteca sociologia e política, São Paulo, 1990.

³⁸ Herzlich, *op.cit.*, p. 397. Dichas características se encuentran en Sergej Moscovici, *La psychoanalyse, son image et son public*, PUF, París, 1961.

³⁹ Para el estudio de la influencia como medio de relación entre un grupo social, véase Sergej Moscovici, *Psicología de las minorías activas*, Morata, Madrid, 1981.

⁴⁰ “Nós não percebemos que não somos senão um eco”, Halbwachs, *op. cit.*, p. 47, en la traducción de Laurent León Schaffter, de la segunda edición en francés de *La mémoire Collective*, Presses Universitaires de France, París, 1968.

educación, y para otros del mero hecho de ser seres sociales en constante aprendizaje.⁴¹

Halbwachs, siguiendo el positivismo iniciado por Comte y las teorías de W. James o Bergson, no niega la existencia de una corriente de conciencia individual, pero ésta se halla ligada al cuerpo y no puede abrir perspectiva alguna sobre el pasado, encontrándose así el recuerdo, siguiendo las teorías de Bergson, en la memoria colectiva, desempeñando en el presente el papel de filtro que sólo deja pasar los recuerdos que pueden adaptarse a las condiciones del presente.⁴²

La mente se nos presenta como una “mente embebida” o encajada en el mundo en el que actúa.⁴³ Nuestra mente se construye según “nuestro” mundo, se conforma sobre un andamiaje en relación con el medio, esto es, por un proceso social y experimental.

Por esta razón, el recuerdo está siendo modificado constantemente, permaneciendo en una dinámica constante ya que se configura por la confluencia de un proceso reflexivo interno y un proceso externo, cuya exterioridad hace que se mantenga dinámico y en constante cambio ya que depende del grupo adscrito en el que uno se inserte en el momento dado, su situación dentro de éste, frente a otros grupos, en el tiempo y el espacio: “*À medida em que recua no passado, mude, porque algumas impressões se apagam e outras se sobressaem [...] segundo o ponto de vista de onde a encaramos, isto é, segundo as condições novas onde ela se encontra quando nos voltamos para ela*”.⁴⁴

Marc Augé metaforizaba la dinámica del recuerdo mediante una bellísima prosa, que necesariamente debemos reproducir: “El océano (*nuestra memoria*) durante milenios ha proseguido ciegamente su labor de zapa y de remodelado, y el resultado (un paisaje) (*un recuerdo*) debe forzosamente

⁴¹ Aquí podemos encontrar una clara contradicción entre las teorías defendidas por los psicólogos materialistas y la de sociólogos como Halbwachs, ya que para los marxistas la posibilidad de interpretación de este mundo signico es ofrecida por la educación obtenida en sociedad, mientras que para Halbwachs y sus sucesores la interpretación es posibilitada desde cualquier momento en el que surge el aprendizaje, ya que son los propios marcos sociales que ofrece el grupo social los que otorgan las posibilidades de interpretación de la realidad, desde la más temprana edad.

⁴² Roger Bastide, *Memoire collective et sociologie du bricolage*, en *L'année sociologique*, 1970a, p. 79.

⁴³ Clark, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁴ Halbwachs, *op. cit.*, p. 74, en la traducción de Laurent León Schaffter, de la segunda edición en francés de *La mémoire Collective*, Presses Universitaires de France, París, 1968.

indicar algo, a quienes saben leerlo, de las resistencias y fragilidades de la orilla, de la naturaleza de rocas y suelos, de sus fallas y fisuras[...]”⁴⁵

El dibujo de la orilla se transforma a partir de la fuerza de la marea, del vaivén de las olas, hacia una regeneración del recuerdo, en la que es posible observar una “senda que nunca se ha de volver a pisar”. Al recordar se mata al mito, para hacer renacer un mito renovado y funcional.

Dicha funcionalidad regenerativa del recuerdo fue propuesta por Piaget como respuesta a las teorías degenerativas de Bergson o Freud:

[...] o la memoria es una facultad psíquica fundamental, por no decir el mecanismo central y esencial de la mente, cuyo papel es la conservación de todo el pasado (Freud y Bergson), o es la inteligencia en cuanto conocimiento del pasado; y la diferencia estriba en el hecho de que en este último caso supone una estructuración activa y selectiva o, por mejor decir, una reorganización permanente, mientras que en la otra perspectiva se halla de entrada organizada y determinada, hasta en sus últimos detalles, por el desarrollo mismo de la vida.⁴⁶

Para los clásicos, el recuerdo es considerado “conservación”, y las transformaciones sólo constituyen una degradación, en la que tienen cabida olvidos y alteraciones, producidos por las necesidades sociales, mientras que Piaget propone la posibilidad de regeneración cualitativa, al estar reinventando constantemente el pasado desde el presente. Para los clásicos las modificaciones son acciones de la inteligencia, donde la memoria se modifica pero el código se mantiene, despojándose así a la memoria de la posibilidad de invención o comprensión y relegando su función a la de retención, mientras que la nueva posición teórica propone la posibilidad de reorganización de una memoria progresiva, donde el recuerdo no es organización del pasado, sino orden.⁴⁷

Así, el presente es el punto de partida para recuperar y construir un nuevo pasado “desde el punto de vista del nuevo problema actual”,⁴⁸ diría Mead. El pasado se adapta a las necesidades del presente y posibilita el enriquecimiento y la manipulación,⁴⁹ al ser como indicábamos con anterioridad, representación de un hecho pasado, posibilidad de explicación de lo real desde

⁴⁵ Marc Augé, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 27.

⁴⁶ Piaget y Bärbel, *op. cit.*, p. 343.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 344 y ss.

⁴⁸ G. Herbert Mead, *The Philosophy of the Present*, LaSalle, Open Court Publishing, 1932.

⁴⁹ David Lowenthal, *The Past is a Foreign Country*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

la verosimilitud, “lo cual quiere decir que nos encontramos en un espacio cuya manifestación se encuentra en el terreno de la ideología y de la política principalmente”.⁵⁰

Hablar de memoria es hablar de delimitación de la identidad, una identidad que está regenerándose constantemente a partir de su conceptualización y reconceptualización, la primera está en manos del poder y de su ejercicio, cuya desaparición viene dada por la llegada de la modernidad.⁵¹

La memoria es en todo momento política, al ser representación social, verosímil o discurso; un discurso sustentado por la sociedad, en el que existe una relación dialógica entre narrador y contexto.⁵² El narrador interpreta el mundo como sujeto social que es, siendo el antropólogo determinante como contexto.

Tener en cuenta esto a la hora de llevar a cabo la labor antropológica, significa adentrarnos en la investigación de segundo orden, como indica Jesús Ibáñez.⁵³ Reconocer al antropólogo como contexto es descubrir los grados de relación dominador-dominado que se observa en nuestra metodología.

En la encuesta, la información está inserta en un juego cerrado en el que las respuestas están contenidas en las preguntas, configurando una alta participación en la relación de poder citada, y cayendo en los parámetros pavlovianos, mientras que en la entrevista y en mayor medida en el grupo de discusión, la aportación neguentrópica propiciada por el entrevistador o los otros narradores, relaja el grado de poder, al abrirse el juego de información y posibilitar espacio de comunicación entre los interlocutores.⁵⁴

En definitiva, como apuntamos en las primeras líneas, reconceptualizar la memoria nos conduce a preguntarnos sobre nuestras construcciones, ficticias o no, y aunque sigamos escépticos a las críticas, seguimos creyendo que es necesario acabar con viejos mitos, con fronteras invisibles y siempre políticas que corren el velo de la transfiguración y la ignorancia, bien sean estas físicas, mentales, o disciplinarias.

⁵⁰ Rafael Pérez Taylor, *op. cit.*, p. 12.

⁵¹ Para ver la relación entre modernidad y tradición y las consecuencias de la aparición de la modernidad con respecto a la identidad, véase Rafael Pérez Taylor, *op.cit.*

⁵² Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p. 6.

⁵³ Ibáñez, *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI, Madrid, 1994, p. XVIII.

⁵⁴ Para el análisis de la metodología dentro de las ciencias sociales, dentro de la categoría propuesta, véase la obra de Jesús Ibáñez citada con anterioridad.

REFERENCIAS

- ATKINSON, RICHARD C. Y SHIFFRIN RICHARD M.
 1968 Human memory: A proposed System and its Control Processes. K. W. Spence y J. T. Spence (eds.), *The Psychology of Learning and Motivation: Advances in Research and Theory*, Academic Press, Nueva York.
- AUGÉ, MARC
 1998 *Las formas del olvido*. Gedisa, Barcelona.
- BAKHURST, DAVID
 1992 La memoria social en el pensamiento soviético. David Middleton y Derek Edwards (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Paidós, Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, 24, Barcelona.
- BARTLETT, FREDERIC
 1988 *Pensamiento: un estudio de psicología experimental y social*. Debate, Madrid.
- BASTIDE, ROGER
 1970a *Memoire collective et sociologie du bricolage. L'année sociologique*.
 1970b *Les religions africaines au Brésil*. Presses Universitaires de France, París.
- BATESON, GREGORY
 1991 *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Planeta-Carlos Lohle, Buenos Aires.
 1999 *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Gedisa, Barcelona.
- CLARK, ANDY
 1999 *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*. Paidós, Colección Cognición y desarrollo, 35, Barcelona.
- ENGSTRÖM, YRJÖ, KATHERINE BROWN, RITVA ENGSTRÖM Y KIRSI KOISTINEN
 1992 Olvido organizacional: perspectiva de la teoría de la actividad, David Middleton y Derek Edwards (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Paidós, Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano, 24, Barcelona.
- GOODY, JACK
 1999 *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, el teatro, la ficción, las reliquias y la sexualidad*. Paidós, Barcelona.

HALBWACHS, MAURICE

1990 *A memória coletiva*. Vértice, Biblioteca sociologia e política, São Paulo.

HERZLICH, CLAUDINE

1975 La representación social: sentido del concepto. Serge Moscovici (dir.), *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona.

IBÁÑEZ, JESÚS

1986 *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Siglo XXI, Madrid.

1994 *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI, Madrid.

LASZLO, ERVIN

1997 *La Gran Bifurcación. Crisis y oportunidad: anticipación del nuevo paradigma que está tomando forma*. Gedisa, Barcelona.

LEONTIEV, ALEXEI

1966 El hombre y la cultura. VVAA, *La concepción marxista del hombre*, Arandú, Buenos Aires.

LOWNTHAL, DAVID

1985 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press, Cambridge.

LURIA, ALEXANDR

1966 El cerebro y el psiquismo. VVAA, *La concepción marxista del hombre*, Arandú, Buenos Aires.

MARX, KARL

1962 *Manuscrits de 1844*. Ed. Sociales.

MEAD G., HERBERT

1932 *The Philosophy of the Present*. La Salle, Open Court Publishing.

MORÍN, EDGAR

1988 *El Método III, El conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento*. Cátedra, col. Teorema, Madrid.

MOSCOVICI SERGEI

1961 *La psychoanalyse, son image et son public*. Presses Universitaires de France, París.

1981 *Psicología de las minorías activas*. Morata, Madrid.

NAVARRO, PABLO

1991 *Sistemas reflexivos*. Roman Reyes (dir.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica (apéndice)*, Antropos, Barcelona.

NEISSER, ULRIC

1967 *Cognitive Psychology*. Appleton-Century-Crofts, Nueva York.

PAVLOV

1972 *Reflejos condicionados e inhibiciones*. Península, Barcelona.

PENROSE, ROGER

1996 *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la consciencia*. Crítica, Barcelona.

PÉREZ TAYLOR, RAFAEL

1996 *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PIAGET, JEAN E INHELDER BÄRBEL

1972 *Memoria e inteligencia*. El Ateneo, Buenos Aires.

RUIZ VARGAS, JOSE MARÍA

1991 *Psicología de la memoria*. Alianza, Madrid.

SAUSSURE, FERDINAND DE

1980 *Curso de lingüística general*. Akal, Madrid.

SCHACTER, DANIEL L.

1999 *En busca de la memoria. El cerebro, la mente y el pasado*. SineQuanon, Barcelona.

SEMON, R.

1904-1921 *The Mneme*. George Allen y Unwin, Londres.

VOLOSHINOV, N.

1987 *Freudism: A Critical Sketch*. Indiana University Press, Bloomington.

VON UEXKULL, JAKOB

1934 *A Stroll through the Worlds on Animals and Men*, K. Lashley (comp.), *Instinctive Behavior*, International Universities Press.